



HACIA UN REPLANTEAMIENTO DE LA RELACIÓN SECTOR PRIVADO-MEDIO AMBIENTE EN AMÉRICA LATINA

Lawrence Pratt

Alajuela, Costa Rica

Documento para el Seminario “Nueva visión para la Sostenibilidad: el Sector Privado y el Medio Ambiente” Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores BID/CII. Escrito por Lawrence Pratt, Director Adjunto, Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLACDS) Instituto Centroamericano de Administración Empresarial (INCAE). Nueva Orleáns, Luisiana 25 de marzo del 2000

RESUMEN

Las últimas investigaciones y experiencias empresariales muestran que existen muchos nexos positivos entre la competitividad y un mejor desempeño ambiental. Desde una nueva óptica se argumenta que tanto compañías como países pueden crear más riqueza mediante procesos de producción más limpios y eficientes, respondiendo a las necesidades de los nuevos mercados orientados hacia el medio ambiente, así como del mejoramiento de los aspectos ambientales del clima de negocios. A pesar de que los retos son numerosos, América Latina tiene buenas posibilidades para crear las condiciones que permitan a países y compañías aumentar su competitividad a través de un mejor desempeño ambiental.

AGRADECIMIENTOS

Una buena parte del material utilizado en este trabajo se basa en más de tres años de investigación sobre Centroamérica conducida por el CLACDS y el Harvard Institute for International Development, con el apoyo financiero del Banco Centroamericano para la Integración Económica y el Grupo Avina. El autor quiere agradecer a Luis Figueroa y a M. Thomas Mumford de CLACDS por su ayuda en la elaboración de este trabajo, y al equipo de medio ambiente del BID y del FOMIN por sus sugerencias y comentarios.

Indice

AMERICA LATINA Y EL MEDIO AMBIENTE	1
LAS ANTIGUAS CADENAS DE VALOR YA NO FUNCIONAN	2
REPLANTEAR LA RELACIÓN	3
EL PAPEL DEL MEDIO AMBIENTE EN LA COMPETITIVIDAD DE LA COMPAÑÍA Y DE LA INDUSTRIA	5
EFICIENCIA DE PROCESOS	5
OBTENER ACCESO A LOS MERCADOS INTERNACIONALES DE NATURALEZA MÁS “ECOLÓGICA”	6
Las preferencias del comprador	6
Relaciones comerciales oficiales	7
DESEMPEÑO AMBIENTAL Y LA COMPETENCIA EN EL MERCADO DOMÉSTICO	8
ESTÍMULO A LA INNOVACIÓN	8
PERFILES DE MÁS BAJO RIESGO PARA FINANCIACIÓN E INVERSIÓN	9
¿Están creando valor las compañías a partir de su desempeño ambiental?	10
NUEVOS MERCADOS	11
AGRICULTURA	11
TURISMO	12
INFRAESTRUCTURA AMBIENTAL	12
ENERGÍA RENOVABLE	13
"SERVICIOS AMBIENTALES"	14
DIVERSIDAD BIOLÓGICA	15
REDUCCIÓN DE LA VULNERABILIDAD	16
CLIMA DE NEGOCIOS E INVERSION EXTRANJERA DIRECTA	16
¿EN QUÉ CONSISTEN LOS BUENOS ASPECTOS DEL CLIMA DE NEGOCIOS?	18
OBSTACULOS Y DESAFIOS PARA LOGRAR UN MEJOR DESEMPEÑO AMBIENTAL	21
FALTA DE INFORMACIÓN	21
CONDICIONES ECONÓMICAS GENERALES	22
POLÍTICAS ECONÓMICAS	22
ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL	23
PRÁCTICAS Y POLÍTICAS FINANCIERAS	24
LEGISLACIÓN Y REGULACIONES AMBIENTALES	25
CONCLUSIONES: EN BUSCA DE UNA NUEVA ORIENTACION HACIA EL SECTOR PRIVADO	27

AMERICA LATINA Y EL MEDIO AMBIENTE

El patrimonio natural constituye una parte importante de la riqueza de los países de América Latina. En general, en toda la región hay abundancia de agua, suelos productivos y recursos forestales de alto valor. Además, la región cuenta con una cantidad desproporcionada de la diversidad biológica del mundo, endémica en su gran parte; en su calidad de sumideros del carbono de la atmósfera, los bosques, suelos y arrecifes de coral de la región cumplen un papel esencial en la moderación del clima. Con sólo 8% de la población del mundo, América Latina cuenta con una dotación impresionante de recursos naturales.

La región posee:

- el 29% de los recursos hídricos renovables del mundo
- el 20% del potencial hidroeléctrico del mundo y el 23% de la tierra potencialmente cultivable del mundo
- el 23% de los bosques del mundo y el 46% de los bosques tropicales del mundo
- el 27% de las especies de mamíferos del mundo, el 34% de sus plantas, el 37% de sus reptiles, el 43% de sus aves y el 47% de sus anfibios.

Los recursos naturales cumplen un papel fundamental en la historia de la región. Su abundancia en las “economías de frontera” del Nuevo Mundo condujo a creer en un suministro ilimitado de recursos para ser extraídos, procesados y utilizados sin mostrar preocupación alguna por el futuro. Sin embargo, las poblaciones humanas han crecido y muchos recursos están exhibiendo señales de reducción severa. En el ámbito global, ahora sabemos que los actuales patrones de producción, consumo y desperdicio no se pueden sostener en el largo plazo. Ya estamos viendo daños irreparables en los sistemas climáticos globales y en las redes biológicas, los cuales probablemente se

agravarán con rapidez en los próximos años.¹ Las pesquerías se hallan críticamente mermadas y muchas áreas de la región y del mundo están experimentando desertificación y otras pérdidas de productividad del suelo como resultado de la aplicación de prácticas insostenibles de uso de la tierra.²

En América Latina, es posible que los problemas ambientales empeoren en un futuro cercano. La destrucción de los hábitats está causando pérdidas enormes de diversidad biológica con efectos concomitantes en materia de contaminación del agua y control climático; reducción dramática de las fuentes de agua potable en muchos países; desertificación en gran escala en áreas importantes y sensibles; disminución de los retornos reales en muchas de las tierras agrícolas de la región (por uso excesivo, manejo deficiente, erosión y uso de agroquímicos); el colapso o casi colapso de muchas de las principales pesquerías de la región (por falta de manejo, destrucción de los hábitats costeros para la reproducción y cambio climático); aguas superficiales altamente contaminadas en todas las áreas metropolitanas de la región; una vulnerabilidad cada vez mayor a los fenómenos naturales (huracanes, El Niño, La Niña, inundaciones, sequías); y reducción de la calidad de vida en

¹ Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). *Climate Change 1995: Impacts, Adaptations and Mitigation of Climate Change: Scientific-Technical Analyses*. Editado por Watson, R.T., M.C. Zinyowera, R.H. Moss y D.J. Dokken. New York: Cambridge University Press, 1996.

² Véase por ejemplo, Barg, U., D. Bartley, J. Kapetsky, M. Pedini, B. Satia, U. Wijkstrom y R. Willmann. "Integrated Resource Management for Sustainable Inland Fish Production," FAO Fisheries Department. Este trabajo fue presentado como documento COFI/99/2 ante la vigésima tercera sesión del Comité de pesquerías de la FAO, 15-19 de febrero de 1999
www.fao.org/WAICENT/FAOINFO/FISHERY/NEWS/NEWS.htm

la mayoría de las principales ciudades de la, región debido a la contaminación atmosférica, la mala calidad del agua y un saneamiento inadecuado.

Estos problemas no sólo son críticos para el desarrollo nacional y regional, sino que representan pérdidas para las sociedades latinoamericanas de miles de millones de dólares en valores corrientes y futuros no ahorro contabilizados, pérdidas éstas que con frecuencia no aparecen en las cuentas nacionales, ni se toman en cuenta para la formulación de políticas y la planificación de

negocios. El argumento tradicional para justificar estas pérdidas es que “estamos usando esta riqueza para crear nuevas formas de riqueza”. Pero, ¿sí salimos ganando? ¿Estamos invirtiendo nuestra riqueza natural en crear nuevo valor, o simplemente ambientales y en términos de la salud humana.³ Quizás lo más importante para los líderes empresariales y los responsables por la formulación de políticas es que esta pérdida de valor refleja más que una simple falla de poner atención a las cuestiones ambientales. Indica además la debilidad de las estrategias de los países para competir en el mercado global.

Escasez en medio de la abundancia

- Se espera que la población de América Latina aumente de un estimado de 500 millones en 1999 a 700 millones en el 2025 (United Nations Population Division), y que el incremento en alimentos y vivienda ocurra a costa de la destrucción de los bosques.
- Una gran proporción de la población rural de la región (entre 20% y 70% dependiendo del país) sigue viviendo en la pobreza absoluta (United Nations Development Program).
- Las tasas de deforestación en todos los países (salvo Uruguay) oscilaron entre 0,3% y 3% entre 1990 a 1995, lo cual refleja la pérdida de decenas de miles de kilómetros cuadrados de bosque, incontables especies y otros beneficios (World Bank 1999).
- En muchos países de la región, el porcentaje de población con acceso al agua potable está disminuyendo (World Bank 1999).

Las antiguas cadenas de valor ya no funcionan

La característica dominante del siglo que comienza es la interrelación global. Actualmente los productos y servicios están siendo comerciados con una fluidez inconcebible en casi todo el mundo. Los países de América Latina están compitiendo ahora entre ellos mismos y con otras naciones del mundo por comercio, inversiones y oportunidades para crear bienestar social. Los enfoques de “economía de frontera” del pasado no funcionarán en el futuro.

En una economía global, los países que dependen de sus recursos naturales (y otros insumos no diferenciados como la mano de

obra no calificada) se dirigen inexorablemente hacia la franca disminución de la creación de riqueza.⁴ Hoy en día, los insumos de producción pueden procurarse en forma eficaz en función de los costos prácticamente en cualquier rincón del mundo. Para la mayoría de los países en desarrollo, esto significa que las exportaciones de materias primas de las cuales han dependido por décadas se están volviendo menos lucrativas a medida que

³ *From Peace to Sustainable Development*, FUSADES, San Salvador, El Salvador, 1996.

⁴ Véase Porter, Michael E. *The Competitive Advantage of Nations*. New York: Free Press, 1990, y sus investigaciones subsiguientes basadas en los marcos que se presentan en este volumen.

crece la competencia. Más aún, también es posible conseguir mano de obra prácticamente en cualquier lugar, lo cual significa que la competencia por trabajadores no cualificados puede conducir a prácticas encaminadas a obtener su labor por costos ínfimos y en condiciones deplorables.

Las enseñanzas que deja la teoría moderna sobre la competencia es que los países que crean valor a través de la productividad del trabajo, la diferenciación de productos y la agregación de valor en el ámbito local serán capaces de crear riqueza y competir con mejores resultados que aquéllos que no lo hagan. Las cadenas de valor en América Latina todavía se orientan principalmente hacia su extremo inferior: materias primas, trabajo no diferenciado y recursos naturales. La falta de capacidad para desplazarse hacia las nuevas cadenas de valor amenaza con limitar el potencial de desarrollo de los países de la región y promoverá la destrucción continua de sus ventajas potenciales en materia de recursos naturales.

Replantear la relación

Los recursos naturales son a la vez insumos de producción y receptáculos de desperdicios. Sin embargo, se debe contar con esos mismos recursos para sostener la salud y el bienestar de la población. En la actualidad, el medio ambiente natural proporciona la red principal de protección social para la población rural de toda la región y es una de las pocas fuerzas que limita la desnutrición y una migración masiva hacia las ciudades. A medida que los países de la región se desplazan más rápidamente hacia economías más abiertas y globalizadas, el papel que cumple el medio ambiente en determinar la posición competitiva de los países y sus compañías se vuelve cada vez más importante. Una mayor globalización incrementará los costos de mantener bajos niveles de desempeño ambiental, dado que las tendencias del mercado internacional favorecen unos niveles de desempeño más elevados.

Sin embargo, las fuerzas globales también pueden ayudar a América Latina a crear oportunidades sin precedentes y a alcanzar mayores niveles de creación de riqueza a través de un desempeño ambiental superior. Los prospectos que tiene la región para alcanzar un crecimiento sostenible son incomparables, en parte debido a su rica dote de recursos naturales, y en parte a las ineficiencias del pasado y a la incapacidad de aprovechar oportunidades emergentes. La existencia de políticas ambientales más transparentes y efectivas y una mejor orientación estratégica para sus industrias claves en el corto plazo, y un medio ambiente más limpio en el largo plazo, deberían mejorar el comercio y atraer la inversión extranjera. Si se canaliza en forma apropiada, esta inversión puede ayudar a mejorar no sólo la competitividad sino aun la sostenibilidad.

La incorporación exitosa de los factores ambientales en el tejido competitivo de la región alineará a sus sectores productivos con oportunidades de mercado más valiosas, hará más atractivo el clima de negocios para los inversionistas extranjeros, ofrecerá un potencial comercial nuevo e interesante, y protegerá los recursos que la región necesita para sobrevivir en el futuro. Desde esta nueva perspectiva de creación de riqueza ambiental, el empresariado debe colocarse en la vanguardia misma de la discusión. Es el sector privado el que más tiene que perder si la situación continúa tal como está, y el que más puede ganar si aprovecha las tendencias actuales para generar los productos y servicios que el mundo necesita para mejorar el bienestar.

Además los socios comerciales, las entidades financieras y los clientes internacionales constituyen importantes grupos de interés que en la actualidad están adoptando posiciones más fuertes en lo que se refiere al desempeño ambiental de compañías, industrias y países. La sociedad civil, los banqueros y los organismos multilaterales de desarrollo también se están fijando mucho más en el desempeño ambiental, particularmente en el de las empresas. Cada uno de estos grupos de interés envía diferentes señales que

pueden confundir a las compañías y a quienes formulan las políticas. Las comunicaciones globales instantáneas contribuyen a aumentar el alboroto y el sentido de urgencia. Sin embargo, a medida que países, industrias y compañías acumulan experiencia en esta área, del análisis de estas señales surge un tema común: *en el largo plazo, un desempeño ambiental superior será premiado*

en muchas industrias y en el desarrollo nacional.

En lo que resta de este documento se presentará un panorama sobre las últimas reflexiones e investigaciones acerca de los nexos entre el desempeño ambiental y una mayor competitividad para las empresas y países de América Latina.

EL PAPEL DEL MEDIO AMBIENTE EN LA COMPETITIVIDAD DE LA COMPAÑÍA Y DE LA INDUSTRIA

“¿Un mejor desempeño ambiental ayuda o le hace daño a la competitividad en la compañía y en la industria?”

El debate en torno a este tema ha sido un poco confuso, fundamentalmente porque la mayor parte de la discusión, análisis y aun los datos giran en torno a si la **regulación** ambiental mejora la competitividad de la compañía. Si un desempeño ambiental superior mejora la competitividad de la compañía, el asunto de cómo se llega a ello —mediante regulaciones u otros medios—es un tema secundario a la eficiencia.

Tanto en la teoría como en el conjunto de la evidencia empírica que está surgiendo sobre el particular se muestra que en la mayoría de las circunstancias, un mejor desempeño ambiental debería mejorar una cantidad de aspectos relativos a la

competitividad de la compañía, especialmente en los países en desarrollo. En América Latina son cuatro los motores que conducen específicamente hacia la competitividad y que se relacionan directamente con el desempeño ambiental de la compañía.

Eficiencia de procesos

La experiencia en diferentes partes del mundo demuestra que las compañías que invierten tiempo, esfuerzo y recursos en identificar mejoras de ecoeficiencia se ven compensadas con beneficios sustanciales en materia de ahorro de costos y mejoramiento de procesos. La disminución de costos de energía, agua y materia prima revierten directamente en las ganancias de las compañías. La disminución de los daños a los trabajadores y al entorno circundante conduce a una variedad de impactos positivos directos e indirectos como son una fuerza laboral más motivada, menores primas de seguros y mejores relaciones con las comunidades aledañas.

La experiencia de compañías líderes en América Latina es un reflejo de los resultados hallados en otras partes del mundo. A través de los recientes esfuerzos del

Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible y otras organizaciones como el Instituto de Recursos Mundiales (WRI), el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), la Corporación Promoción de la Pequeña y Mediana Empresa Ecoeficiente Latinoamericana (PROPEL) en Colombia, y el Proyecto Ambiental de Prevención de la Contaminación de los Estados Unidos (EP3) se han documentado numerosos ejemplos de compañías que han logrado mejoras impresionantes en materia de eficiencia, seguridad industrial y procesos y productos. Ciertamente, en una buena parte de América Latina parece que hay mayores oportunidades que en los países más industrializados debido precisamente a que sus mercados han estado relativamente aislados por décadas, lo cual ha permitido que los niveles de ineficiencia y desperdicios sean elevados.

Ecoeficiencia en las compañías latinoamericanas

Un libro publicado recientemente por el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible-América Latina titulado *América Latina en camino de la ecoeficiencia* presenta 35 estudios de caso de ecoeficiencia provenientes de toda la región. Estas experiencias muestran una variedad de aplicaciones de la ecoeficiencia que demuestran la relación positiva entre el cuidado del medio ambiente y el desarrollo. Entre las compañías figuran: YPF, Siderar y Petroquímica Cuyo de Argentina; Aracruz Celulose, White Martins y Companhia Vale do Rio Doce de Brasil; Grupo IMSA y Grupo PRIMEX de México; y, Macadamia Miravalles y POSAMACO de América Central (véase www.bcsdla.org-med-libro.htm.)

Obtener acceso a los mercados internacionales de naturaleza más “ecológica”

Todos los países de América Latina están buscando incrementar sus ganancias por concepto de exportaciones. La mayor parte de este aumento ha provenido de ventas a naciones industrializadas del Norte. Las tendencias de la demanda, especialmente en los Estados Unidos, Europa y Japón se están desplazando con firmeza y rapidez hacia productos y procesos más amigables al medio

ambiente. En innumerables industrias, un desempeño ambiental superior es hoy, o será en un futuro cercano, una necesidad competitiva. Estas tendencias de la demanda están siendo impulsadas por las preferencias de los consumidores y las relaciones comerciales.

Las preferencias del comprador

Los mayores niveles de conciencia sobre los problemas ambientales están conduciendo a los consumidores de los países industrializados a preferir productos y servicios menos dañinos desde el punto de vista ambiental. El turismo tradicional de “sol y playa” está perdiendo valor y participación en el mercado en favor del ecoturismo y del turismo cultural. Si bien el mercado total para estos destinos alternativos representa sólo el 5% del mercado total de turismo, es significativo (posiblemente hasta US\$50.000 millones al año) y la demanda continúa aumentando a razón de 20% ó 30% al año, comparada con un 2% a 4% del turismo tradicional.⁵

El consumo de alimentos exhibe patrones similares. El mercado de productos orgánicos certificados en los Estado Unidos ⁶ en 1997 fue de US\$ 4.700 millones, cifra que representa cerca del 1% de todo el mercado.⁷ En Europa, el mercado de alimentos orgánicos se estimó en US\$4.500 millones y el de Japón en US\$1.000 millones (ambas cifras son también para 1997). En los próximos años, se espera que las tasas de crecimiento alcancen un 25% anual, comparadas con un 2% al año para los mercados tradicionales de alimentos.

⁵ Véase: Lizano, Rodolfo. "Tendencias del turismo en America Latina". San José: Instituto Costarricense de Turismo, 1997; and von Moltke, K. et al *Global Product Chains; Northern Consumers, Southern Producers, and Sustainability*, Chapter 6, Environment and Trade Publication #25, United Nations Development Program, 1998.

⁶ Un gran porcentaje de la producción orgánica no está certificada. Esto se debe a varios factores, incluyendo los altos costos de la certificación y la existencia de canales de distribución inmaduros.

⁷ Rosen, Sydney y Bruce Larson, " The U.S. Organic Market: Size, Trends, and Implications for Central American Agricultural Exports", HIID Policy Paper for Central America Project 1999.

Los consumidores quieren obtener el mismo valor con una cantidad cada vez menor de insumos. A esta tendencia se le llama “desmaterialización”.⁸ Las proyecciones de largo plazo sugieren que los productos que utilizan menos material por unidad de servicios dominarán el mercado, y que en muchas industrias se dará una conversión rápida de preferencias de mercado de productos a servicios. En América Latina, las empresas tendrán que entender primero estas tendencias para luego comenzar a responder a ellas con productos rediseñados y nuevos si es que esperan competir en el mercado mundial.

“Los requerimientos del proveedor” constituyen una de las tendencias más importantes en las compras internacionales. Las compañías, principalmente en los países industrializados, insisten cada día más en que sus proveedores tengan un determinado desempeño ambiental o ciertos criterios para sus sistemas de gestión. Los requisitos para implementar y certificar los sistemas de gestión ambiental de una compañía según los estándares de ISO 14001 se están volviendo muy comunes, especialmente en la industria de aparatos electrónicos. Todos los principales fabricantes de automóviles en los Estados Unidos están introduciendo requisitos de gestión ambiental para sus proveedores. En Costa Rica, los principales productores de banano cuentan con sistemas de gestión ambiental certificados, incluyendo ISO 14001, y muchos de ellos están produciendo de acuerdo con los estándares de ECO-OK®. Ahora estas compañías están “solicitando” que sus proveedores (incluyendo a aquellos que formulan plaguicidas y fertilizantes) obtengan la certificación ISO 14001. Este proceso de “ecologización” de la cadena de suministro constituye una importante tendencia que ofrece un mayor acceso al mercado para

aquellas empresas que tengan productos y prácticas más amigables al medio ambiente.

Relaciones comerciales oficiales

La conciencia ambiental, las preocupaciones relativas a la salud y los valores cambiantes que están produciendo modificaciones en la demanda de los consumidores de los países industrializados también están llevando a que se generen cambios en la política comercial que afectarán profundamente a los países de América Latina, conforme estos buscan desarrollar relaciones comerciales más amplias y asegurar esquemas de comercio preferenciales con los mercados más grandes del mundo.

El desempeño y la reputación ambientales en el ámbito nacional ya constituyen un aspecto extremadamente importante de las relaciones bilaterales. Por ejemplo, los Estados Unidos y la Unión Europea ven la conveniencia de tener a otros países como socios comerciales con base en la reputación ambiental que estos tengan. Este fue un tema crítico para la entrada de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés), que requirió la configuración de estructuras institucionales sumamente costosas y complicadas, así como una buena cantidad de capital político para sacarla adelante.⁹ Las cuestiones ambientales también afectan directamente las relaciones multilaterales. Tal es el caso de las negociaciones en el marco del GATT/OMC, donde los temas ambientales se encuentran entre los más cuestionados y debatidos. A pesar de los esfuerzos realizados para reducir las posibilidades de que se erijan barreras no arancelarias, cada vez es más claro que los países pueden usar y utilizarán leyes y regulaciones para mejorar la salud y las características ambientales de los productos que traspasen sus fronteras.

⁸ El campo de la “ecología industrial” ha hecho importantes avances conceptuales y prácticos en esta área. Véase Graedel, T.E. y B.R. Allenby, *Industrial Ecology*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1995; y el *Journal of Industrial Ecology*, published by the Yale School of Forestry and Environmental Studies <http://www.yale.edu/jie/>

⁹ Schatan, Claudia, "Trade Liberalization and Free Trade Agreements: Environmental Perspectives for Central America," HIID Background Paper for Central America Project, 1999.

Las preferencias de los consumidores están cambiando los mercados de productos madereros.

En el ámbito internacional, los países miembros de la Organización Internacional de Maderas Tropicales (OIMT)— todos los principales productores y consumidores del mundo— han venido trabajando por varios años en el “Objetivo para el año 2000”, esto es, que para ese año toda la madera tropical que entre al comercio internacional provenga de bosques manejados en forma sostenible. Aunque se han presentado retrasos y el año ha sido cambiado, se ha avanzado rápidamente hacia ese objetivo.

Los deseos de los consumidores y otros grupos de interés también están impulsando cambios en las ventas al detalle. Debido a la presión de organizaciones domésticas e internacionales Home Depot, el principal minorista de los EEUU de materiales para construcción, ha introducido cambios significativos en sus políticas. A principios de 1999, Home Depot se comprometió a comprar y vender solamente madera que provenga de fuentes certificadas por terceros independientes. Posteriormente en ese mismo año, y bajo las continuas presiones de organizaciones ambientales y de consumidores preocupados por los bosques amenazados, Home Depot decidió eliminar la venta de madera proveniente de áreas de bosques primarios en peligro para finales del año 2002. Otras cadenas de almacenes han seguido el ejemplo. Según la Rain Forest Action Network, más de 400 compañías de un amplio rango de industrias se han comprometido formalmente a “quedar libres de toda la madera proveniente de bosques primarios”.

Desempeño ambiental y la competencia en el mercado doméstico

La globalización y la apertura constituyen un proceso de doble vía. Actualmente, es posible que una compañía latinoamericana que enfrente competencia internacional de alto calibre por lo general se halle en una posición inferior con respecto al desempeño ambiental. Muchas de las principales compañías estadounidenses y europeas que elaboran productos para el consumidor tienen por lo menos 20 años de experiencia en el mejoramiento de su desempeño ambiental y en el “posicionamiento de productos ecológicos”. Las compañías latinoamericanas que sean capaces de enfrentar estos retos en forma efectiva tendrán mejores oportunidades de proteger su participación en el mercado doméstico.

Es probable que el tiempo de reacción sea la variable más crítica. A una compañía le puede tomar sólo unos meses modificar las expectativas del consumidor con respecto a uno de los atributos de un producto como lo es la “solidez ambiental” (a través de la televisión u otros canales de publicidad). O puede invertir meses o años en entender y desarrollar sistemas para manejar sus efectos

ambientales. Y es posible que le tome aún más tiempo transformar sus procesos y productos para mantenerse al ritmo de la competencia. Muchos de estos cambios no son nada fáciles. Probablemente requieran transformaciones en gran escala en las actitudes de la gerencia y el personal, así como en materia de equipos y procesos. Muchas compañías pueden carecer de la capacidad para hacer tales cambios.

Estímulo a la innovación

Las compañías que quieren mejorar su impacto ambiental están desarrollando productos y servicios que satisfarán mejor que hoy las necesidades futuras. Estas compañías desarrollan conocimientos especializados o “competencias núcleo” que les permiten innovar más rápidamente en respuesta a las necesidades cambiantes del mercado y con base en necesidades estratégicas.

Un caso muy bien documentado es el de la industria de maquinaria de pulpa y papel. El dominio de los Estados Unidos en este sector está siendo socavado por Suecia, con base

fundamentalmente en elementos ambientales. Los rigurosos estándares ambientales de Suecia en el sector de pulpa y papel condujo a las compañías de ese país a desarrollar tecnologías de producción extremadamente eficientes y limpias que ahora dominan los mercados mundiales tanto en países desarrollados como en las naciones en desarrollo.¹⁰ Aún más, las compañías latinoamericanas que emplean tecnología sueca (o que satisfacen sus estándares) tienen ahora la capacidad de responder efectivamente a la competencia en los Estados Unidos en cuanto a productos de pulpa y papel más amigables al medio ambiente.

Otro caso interesante viene de México. Veintiuna compañías en el área de Tampico-Altamira trabajaron con el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible-Golfo de México para desarrollar programas de búsqueda de “sinergías de subproductos”. Las compañías identificaban oportunidades para usar los subproductos y desperdicios que cada una genera como insumos de otros procesos de producción. Se identificaron 63 sinergías, 29 de ellas con un valor comercial inmediato.¹¹

Perfiles de más bajo riesgo para financiación e inversión

Un área de gran importancia donde se espera que el desempeño ambiental cree valor y una mejor posición competitiva es la de las finanzas. Los bancos multilaterales y algunos bancos privados buscan ahora garantías sobre el desempeño ambiental de compañías y proyectos de inversión antes de asignarles fondos. Un número reducido de bancos da descuentos a aquellas compañías que ya

estén implantando sistemas de gestión ambiental.¹² En algunos casos, los criterios ambientales han sido claves para permitir que las compañías pueden acceder a los mercados crediticios internacionales. Mexicana de Cobre, por ejemplo, logró establecer líneas de crédito en los Estados Unidos debido principalmente a que posee un perfil de riesgo ambiental relativamente bajo. Este acceso le permitió ahorrar millones de dólares en costos de financiación, dado que México estaba siendo golpeado por crisis financieras y problemas de liquidez de los bancos. Aquellas compañías que exhiben bajas tasas de accidentalidad y pocos problemas con los reguladores y las comunidades circunvecinas constituyen un menor riesgo de inversión y requieren una cobertura de seguros menos onerosa para la financiación de proyectos y operaciones ya en marcha. Aquellas compañías que cuentan con políticas ambientales sólidas también son menos susceptibles a tener que pagar por responsabilidades potenciales o costosas demandas de carácter ambiental. A medida que el desempeño ambiental se convierte en un factor cada vez más importante, las diferencias en los perfiles de riesgo se vuelven más pronunciadas y las compañías que los tienen más bajos cosecharán los beneficios.

¹⁰ Para una discusión más detallada sobre este caso, véase Management Institute for Environment and Business. *Competitive Implications of Environmental Regulation: A Study of Six Industries*. U.S. Environmental Protection Agency: Washington, DC, 1995.

¹¹ Fuente: Business Council for Sustainable Development Gulf of Mexico Chapter y Bechtel Consulting, “Tampico Regional By-Product Synergy Study: Final Report,” agosto de 1998.

¹² La “Iniciativa de Servicios Financieros” del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente hace seguimiento a las prácticas ambientales de un número de compañías financieras líderes que se adhieren a los principios del programa. La información sobre este programa, y sobre los resultados de la encuesta, se puede encontrar en http://www.unep.ch/etu/finserv/fin_home.htm

¿Están creando valor las compañías a partir de su desempeño ambiental?

Los analistas financieros se deberían estar formulando la siguiente pregunta: “si las compañías están creando valor a través del desempeño ambiental, ¿no se debería observar lo mismo en los mercados financieros?” En el largo plazo, es de esperar que se produzca un desempeño financiero superior por parte de aquellas empresas firmas que exhiben un mejor desempeño ambiental. De hecho, en un horizonte amplio, ésta sea quizás la mejor manera de probar o refutar la conexión entre desempeño ambiental y competitividad.

La mayoría de los datos que respaldan la existencia de un nexo entre un desempeño ambiental superior y una mejor competitividad están basados en observaciones de la industria y en estudios de caso. Sin embargo,

investigaciones empíricas recientes sobre el desempeño ambiental y los mercados de capitales muestran que las compañías multinacionales más valiosas y exitosas son las que se adhieren a los más altos estándares ambientales.¹³ Los autores investigaron la relación entre la creación de valor por parte de la empresas y el nivel de los estándares ambientales internos de la compañía para más de 500 empresas multinacionales radicadas en los Estados Unidos que no están en el sector servicios y cuyas acciones se comercializan en la bolsa de valores. En ese estudio se encontró que aquellas multinacionales que poseen estándares mundiales internos más altos que los de cualquier país son aquellas que exhiben una mayor creación de valor. Por el contrario, las compañías que se adhieren a los estándares más bajos en los países en los cuales operan son las de menor valor.

Estándares para un turismo sostenible: el CST de Costa Rica

Costa Rica está sacando ventaja de la innovación para lograr un turismo más sostenible mediante el desarrollo de programas encaminados a fortalecer su posición en el mercado promoviendo aún mayor innovación y diferenciando la sostenibilidad de su industria turística. El Instituto Costarricense de Turismo, la autoridad gubernamental del sector, ha creado e implantado el programa “Certificado para la Sostenibilidad Turística” (CST). Este programa evalúa a hoteles (y en el futuro a otros negocios turísticos) de acuerdo con un extenso conjunto de parámetros relacionados con su desempeño ambiental y social. A medida que los hoteles mejoran su desempeño en términos de la sostenibilidad, reciben un reconocimiento cada vez mayor. Cerca de 200 hoteles están participando en el programa. Los Ministros de Turismo de América Central ya han expresado su intención de convertir a este programa en el estándar para todo el istmo. La meta es que este programa se convierta en la vara con que se mida universalmente el turismo sostenible. Esto coloca a Costa Rica en la vanguardia del sector de mayor crecimiento del mercado turístico en todo el mundo. (Véase www.turismo-sostenible.co.cr)

¹³ Dowell, Glenn, Stuart Hart y Bernard Yeung. "Do Corporate Global Environmental Standards Create or Destroy Market Value?" *Management Science*, junio de 1998.

Otra área en la que se pueden encontrar conexiones es en la de los numerosos fondos de inversión “ambientalmente sólidos”. Una de las tendencias más fuertes en los mercados financieros de los países desarrollados es la inversión social y ambientalmente responsable. En los Estados Unidos, este segmento asciende a los US\$2,2 billones, equivalentes al 13% del mercado total. Los activos totales de estos fondos han crecido en un 80% durante los últimos tres años, comparados con cerca de un poco más del 40% para el resto del mercado.¹⁴ Dentro de este sector, varias organizaciones financieras están probando la teoría de que aquellos que muestran un mejor desempeño ambiental también son los que tienen el mejor desempeño financiero. Y esto lo están haciendo mediante la creación de fondos comunes de inversión que incluyen sólo a aquellas compañías (y en algunos casos sectores) que pasen “filtros” relativamente elevados de desempeño ambiental. Dado que estos fondos son relativamente nuevos y pequeños (la capitalización total del mercado para estos fondos no llega a los US\$1.000 millones), todavía es muy pronto para extraer conclusiones pero hasta el momento los resultados son esperanzadores. Un examen completo de estos fondos llevado a cabo en 1998 mostró que se estaban desempeñando bien en comparación con los índices de referencia para el sector.¹⁵ Los resultados preliminares para UBS Brinson’s Eco Performance Equity Fund y el Sustainable Performance Group para 1999 son muy cercanos a los del índice del Morgan Stanley Capital International (MSCI). En 1999, UBS Brinson lanzó “Eco Japan,” un fondo de ecodesempeño adicional que muy

rápidamente logró más de US\$100 millones en activos.

NUEVOS MERCADOS

Al reexaminar la relación entre sector privado y medio ambiente, el aspecto más interesante es la creación de nuevos mercados. Mientras que los avances en materia de competitividad son sustanciales para aquellas compañías que han incorporado el desempeño ambiental, estos palidecen en comparación con las oportunidades comerciales al alcance de los creadores y productores de los bienes para un futuro más sostenible. Las oportunidades comerciales para desarrollar nuevos productos, procesos y servicios que nos conduzcan por el sendero de una mayor sostenibilidad han sido evaluadas en billones de dólares en las próximas décadas.¹⁶ Y ésta es la tendencia comercial mundial más importante del futuro.

¿Cuáles son las compañías que crearán nuevos productos y servicios para el siglo que comienza? ¿Cuáles serán esos productos y servicios? Algunos ni siquiera han sido concebidos, pero si miramos de cerca los mercados que se asoman en el horizonte, las oportunidades para América Latina son muy interesantes.

Agricultura

Los mercados agrícolas se están dividiendo rápidamente en dos categorías: productos de alto valor y productos básicos. Los consumidores de los países desarrollados se están cambiando a los productos de alto valor. Y si bien ambas categorías están experimentando una demanda más orientada hacia el medio ambiente, las expectativas ambientales constituyen ahora un componente especialmente importante de los mercados de alto valor más atractivos para la competitividad latinoamericana. El segmento de más rápido

¹⁴ Social Investment Forum; *1999 Report on Socially Responsible Investing Trends in the United States*; 4 de noviembre de 1999.

¹⁵ Ganzi, John, S. Buffet y R. Dunn, “A Review of Publicly Available Funds that Focus on Financial and Environmental Performance.” Un informe del Environment and Finance Enterprise para la Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA) de los Estados Unidos, noviembre de 1998.

¹⁶ Hart, Stuart A. “Beyond Greening: Strategies for a Sustainable World,” *Harvard Business Review*, Boston, enero de 1997.

crecimiento en el mercado de orgánicos es para los alimentos procesados y congelados. En Japón, por ejemplo, los mercados están pagando sobrepuestos por productos de soja orgánicos, mientras que los mercados de granos parecen estar desarrollando nichos orgánicos para aquellas compañías que abastecen a los consumidores que más se preocupan por su salud.

Estudios recientes sobre proyectos pilotos han mostrado que el acceso a los mercados de vocación ambiental de los países industrializados puede abrir puertas para las empresas en los países en desarrollo.¹⁷ Aunque los datos acerca de los sobrepuestos se basan en varios estudios en pequeña escala, queda claro que la producción orgánica ha obtenido históricamente precios iguales o mayores en los mercados mayoristas y minoristas. Sin embargo, a medida que la producción se expande, es posible que los sobrepuestos disminuyan, lo cual significa que los productores deben moverse rápidamente si quieren aprovechar estas oportunidades.

Turismo

En un estudio sobre los turistas alemanes se estableció que uno de cada dos elige su lugar de destino con base en el desempeño ambiental que éste tenga, incluyendo las operaciones ambientales de los hoteles.¹⁸ Más del 70% de los viajes internacionales que hacen los turistas japoneses tiene como propósito disfrutar de la naturaleza.¹⁹ Es probable que el ecoturismo y el turismo cultural, así como el turismo más sostenible en general, serán los mejores posicionados en el mercado en términos del desarrollo turístico en

la región. Para América Latina el desafío radica en desarrollar atracciones turísticas e infraestructura de alojamiento que corresponda a los deseos y valores del mercado turístico, y en demostrárselo a sus clientes de manera tangible. El programa Certificado de Turismo Sostenible de Costa Rica que se describió más arriba (página 9) ofrece un mecanismo ágil y eficaz para orientar a los actores del sector público y privado hacia la demanda internacional. Este programa podría ayudar a operadores, promotores de desarrollos y financiadores del sector turismo hacia una mayor creación de valor en los mercados turísticos y a fortalecer la posición de los países y compañías que participan en el programa.

Infraestructura ambiental

Muchos países de América Latina están experimentando con modelos del sector privado para suministrar servicios ambientales como agua, alcantarillado y manejo de desechos. Casi todas las ciudades y pueblos en América Latina requieren infraestructura básica para el abastecimiento de agua (por primera vez o para mejorar la existente). En un futuro cercano, muchas de las naciones de la región también comenzarán a invertir en desarrollar su capacidad para tratar aguas servidas, y en mejorar la eficiencia en el uso del agua y reducir el daño a los recursos y el nivel de enfermedad agua abajo. El Banco Mundial estima que en los países en desarrollo cada año se invierten US\$25.000 millones en agua y saneamiento, y otros US\$25.000 millones en infraestructura de riego y drenaje (datos de 1998). Es probable que estas cifras se incrementen significativamente a medida que las necesidades continúan superando la capacidad de abastecimiento de los esquemas actuales. Asimismo, se necesitan esquemas creativos como los sistemas de “aguas grises” para utilizar mejor los recursos escasos, y mecanismos para proteger las fuentes de agua (cuencas hidrográficas y acuíferos) con el fin de garantizar un suministro seguro y confiable (véase la siguiente sección sobre “servicios ambientales”).

¹⁷ Véase por ejemplo Robins, Nick y S. Roberts, eds., “Unlocking Trade Opportunities: Case Studies of Export Success from Developing Countries,” International Institute for Environment and Development. 1998

¹⁸ Ayala, Hana. “Resort Ecotourism: A Paradigm for the 21st Century,” *Cornell Hotel and Administration Quarterly* 37 (Oct. 96): 46.

¹⁹ World Tourism Organization, *Global Tourism Forecasts to the Year 2000 and Beyond: Vol 3: The Americas*, Madrid. 1994.

Son pocos los países de la región que poseen suficiente capacidad para manejar los desperdicios municipales, y menos aún para tratar y disponer definitivamente de los desechos peligrosos. Si no se tiene la suficiente capacidad en estas áreas, los países corren graves riesgos ambientales y de salud, lo cual a la vez conducirá a que muchas compañías de alta calidad no se decidan a invertir en ellos.

Otros esfuerzos normativos y en materia de políticas requerirán distintos tipos de infraestructura ambiental. Por ejemplo, la industria de procesamiento de alimentos representa entre el 20 y el 60% de la producción industrial en los países latinoamericanos, y constituye una de las principales fuentes de contaminación orgánica del agua. Por razones de salud pública, protección de recursos y competitividad, este sector es uno de los que tiene mayores probabilidades de ser regulado, creando la necesidad de invertir en gran escala en tecnologías de producción más limpias y de tratamiento de aguas.

Energía renovable

Probablemente la energía renovable será el área más importante en lo que se refiere a nuevas posibilidades de mercado para la región. Existen oportunidades impresionantes para toda una variedad de fuentes de energía, que tienen el potencial de transformar radicalmente su utilización, los perfiles de contaminación y el desarrollo rural.

Se estima que la región posee el 20% del potencial de generación de energía del mundo, suficiente como para satisfacer sus necesidades energéticas por décadas. El potencial de desarrollo hidroeléctrico presenta varios riesgos. Los proyectos en este campo se han visto plagados de problemas de destrucción de recursos naturales, reasentamiento de comunidades y muchos otros. Sin embargo, varios tipos de proyectos más pequeños parecen ser bastante viables desde el punto de vista económico, social y ambiental.

La energía geotérmica es una fuente emergente prometedora. En una buena parte de la región, la actividad volcánica y tectónica crea las condiciones ideales de generación. Por ejemplo, se estima que Perú cuenta con 2.000 megavattios de capacidad geotérmica asequible, lo suficiente para convertir toda la generación eléctrica actual y cubrir las necesidades futuras por varios años.

La energía solar es un área interesante, particularmente para el desarrollo rural. Debido a sus condiciones geográficas y climáticas, la mayor parte de América Latina recibe una mayor cantidad de energía solar que el promedio del mundo. Los avances en la tecnología de recolección y almacenamiento han hecho de la energía solar una alternativa viable. Los elevados costos fijos que implica extender la red eléctrica a lo largo de grandes distancias, así como la pérdida de energía que se produce durante la transmisión reducen la viabilidad de llevar energía eléctrica a las áreas rurales. Los sistemas de energía solar y eólica pueden abastecer mucha de la energía que se requiere para satisfacer las necesidades domésticas, comerciales y de comunicaciones en muchas comunidades rurales aisladas. Proyectos pilotos como el de la iniciativa de hornos solares en Perú, o los sistemas solares termales de destilación de agua en México, y varios proyectos rurales y comerciales en Argentina, Colombia, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Venezuela y México, entre otros, están probando y en muchos casos demostrando la viabilidad de las estrategias de energía solar.

Argentina posee el mayor potencial de energía eólica en el mundo, estimado en 500.000 megavattios. El aprovechamiento de apenas una fracción de este potencial enorme sería suficiente para sustituir la energía derivada de combustibles fósiles en muchas áreas urbanas, y quizás para incrementar la exportación de electricidad a países vecinos como Brasil, Uruguay y Chile. Muchos otros países cuentan con un importante potencial de energía eólica, que podría cumplir un papel esencial en la electrificación rural y en reducir la dependencia de fuentes de energía no renovables. Otros países como Brasil, Chile,

Uruguay, Belice, Nicaragua y México también tiene potencial importante en aplicaciones comerciales y rurales.

"Servicios ambientales"

América Latina posee un enorme potencial para generar una variedad de productos que caben dentro de la categoría de "servicios ambientales". Entre ellos figuran las funciones naturales biológicas que cumplen los recursos naturales y que proporcionan un valor de mercado directo a un conjunto determinado de clientes. El ejemplo clásico es la generación de energía hidroeléctrica. Si no se cuenta con cuencas hidrográficas relativamente intactas, las plantas hidroeléctricas no reciben un flujo de agua óptimo, además de que la erosión del suelo puede reducir la vida útil de las turbinas (o por lo menos aumentar la necesidad de limpiarlas). En muchos casos es más eficiente en función de los costos pagar por el

mantenimiento de la cuenca que reemplazar las turbinas o construir plantas nuevas.

Los expertos coinciden en que en un futuro cercano el agua será probablemente el recurso más crítico. La escasez y contaminación del líquido ya constituyen un problema en buena parte de la región y es probable que empeoren en los próximos años debido a la deforestación continua, la mala utilización, las sequías y otras perturbaciones climáticas. Mientras que la mayoría de nosotros paga a través de la cuenta de servicio el costo de hacer que llegue el agua a nuestros grifos, es muy poco usual que alguien pague el costo de "producir" el agua. Los proveedores de agua urbanos, los usuarios de los sistemas de riego y los generadores de energía hidroeléctrica son todos consumidores potenciales de aquellas empresas, agencias u ONG que se dediquen a garantizar el flujo continuo de agua.

Suministro de agua desde el Parque Nacional La Tigra en Honduras

En un estudio muy interesante realizado recientemente se trató de evaluar la producción de agua de un bosque de tamaño mediano en Honduras. El Parque Nacional La Tigra capta agua para abastecer a casi toda la capital, Tegucigalpa. Debido a su proximidad a esa ciudad y a la belleza de su paisaje, el parque se halla constantemente amenazado por la urbanización. Además de albergar un bosque nublado con especies endémicas que es motivo de orgullo nacional, se estima que el valor de los recursos hídricos del parque ascienda a US\$ 78 millones para Tegucigalpa por concepto de servicios de captación de agua.

Fuente: *Fundación Amigos de La Tigra*

Los futuros mercados para mitigar el cambio climático global también ofrecen posibilidades adicionales para la región. El Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático estableció el "Mecanismo de Desarrollo Limpio" (MDL), el cual, si se llega a implantar plenamente, permitirá que los países de América Latina y el Caribe vendan servicios de mitigación de clima a las naciones industrializadas. El papel exacto que vayan a desempeñar los países en desarrollo en el Protocolo de Kioto todavía está siendo negociado, pero muchos analistas creen que el MDL funcionará a manera de centro de intercambio de información sobre oportunidades de comercialización a través del

cual los países industrializados que tengan la obligación de reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero pueden comprar reducciones ("compensaciones") a los países en desarrollo. El MDL permitirá que los países en desarrollo contribuyan a mitigar el cambio climático global formulando políticas energéticas más favorables al medio ambiente, regenerando sus bosques para que actúen como sumideros de carbono, y reduciendo las emisiones de metano mediante un mejor tratamiento del agua y una gestión ganadera más acertada. Las inversiones derivadas de las compras de los países desarrollados podrían proporcionar a la región miles de millones de dólares de inversión para "dar el

salto” hacia una tecnología nueva y más limpia encaminada a lograr una mayor eficiencia energética en la industria, suelos más productivos, recursos hídricos más abundantes y limpios y otra serie de beneficios.

Se calcula que los proyectos destinados a hacer que el consumo de energía sea menos intensivo en carbono y más eficiente, así como a “fijar” carbono atmosférico en programas de reforestación podrían ascender a más de US\$3.500 millones para América Latina y el Caribe en los próximos 20 años.²⁰ En esta área se necesitan orientaciones de política sensatas para garantizar que las inversiones sean sólidas y significativas desde una óptica del desarrollo, y para asegurar que el abundante flujo de fondos hacia esas áreas no cree distorsiones que a la postre terminen teniendo efectos perversos en los mercados y en los niveles de innovación. Algunas instituciones financieras privadas y multilaterales están invirtiendo en una entrada temprana a estos mercados, entre ellas el Banco Mundial y el Banco Centroamericano para la Integración Económica.

Diversidad biológica

La diversidad biológica y la bioprospección son dos áreas en evolución que requieren mayor investigación. Si bien es cierto que la compleja red de nuestros sistemas biológicos literalmente no tiene precio, no se sabe bien de qué manera se podrá crear valor comercial a partir de ella en el largo plazo. Acuerdos pioneros como el que existe entre Merck y el Instituto Nacional de Biodiversidad (INBIO) de Costa Rica para suministrar compuestos naturales destinados a la investigación farmacológica cumplieron un papel crítico en desarrollar modelos y mecanismos de prueba en el área de la bioprospección. La demanda por extractos biológicos para las industrias de fragancias, agroquímicas y farmacéuticas continúa. Este sector parece ofrecer

posibilidades de crecimiento para firmas organizadas con acceso a una base amplia de diversidad biológica endémica. Sin embargo, las oportunidades de desarrollo comerciales y nacionales en el campo de la bioprospección se han complicado por la controversia que actualmente tiene lugar en el ámbito internacional sobre la propiedad de la información biológica, como aquella que se obtiene sobre los genes.

Dada la increíble variedad de especies que se encuentran en la región, y la cantidad ilimitada de productos y derivados potenciales, las posibilidades podrían ser promisorias. La extracción y procesamiento de productos, esencias y cierto tipo de información científica exhibe un potencial significativo en mercados como el de los medicamentos naturales, los suplementos dietéticos, los cosméticos, moda, vestuario, accesorios y control de plagas. Las exportaciones sostenibles y bien controladas de especies raras o particularmente valiosas – como mariposas, reptiles, nueces, flores y plantas – podrían crear oportunidades de mercado nacionales e internacionales para empresas pequeñas y medianas en la región, muchas de ellas en áreas rurales que requieren este tipo de oportunidades. Nuevos fondos de inversión como Terra Capital, un fondo de inversión en biodiversidad que opera desde Brasil, está explorando y probando modelos de empresas para crear valor en estas áreas.

Reducción de la vulnerabilidad

Sucesos climatológicos recientes como los huracanes en el Caribe y América Central, inundaciones en Venezuela y México, y desastres relacionados con El Niño y La Niña en Ecuador y Perú, entre otros, han mostrado que la región es muy vulnerable a los fenómenos naturales. En muchos casos, esta vulnerabilidad ha aumentado a través de los años como resultado de la deforestación, la destrucción de manglares y humedales costeros, la expansión de asentamientos humanos en áreas poco apropiadas y otra serie de razones. La base de recursos naturales constituye la vanguardia de defensa

²⁰ Castro, René, “El mercado global del CO2: rol del PNUD en América Latina y el Caribe en el periodo 2000-2005,” Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en preparación.

contra los efectos potencialmente catastróficos de los sucesos climáticos graves.

En la próxima década los países de la región, con el apoyo de organizaciones multilaterales y quizás de otras entidades, darán inicio a una serie de programas para reducir su vulnerabilidad invirtiendo miles de millones de dólares en la restauración de recursos naturales claves, particularmente en algunos de los ecosistemas costeros, humedales, cuencas de tierras altas e infraestructura crítica. Las áreas tropicales de la región tienden a enfrentar múltiples riesgos que están interrelacionados de manera compleja. Los países de América Latina, con el apoyo de instituciones financieras multilaterales y otros, deberán invertir fuertemente en información para lograr un mejor manejo de los riesgos, así como en los mecanismos de planificación y regulación necesarios para que este manejo se pueda hacer en forma más eficiente.

Si bien todavía no se han definido claramente los mecanismos precisos a ser utilizados para estas inversiones en información y reducción de vulnerabilidad, lo que sí es seguro es que se hará un llamado a las instituciones financieras para que desarrollen los mecanismos innovadores necesarios que ayuden a los gobiernos locales y nacionales a llevar a cabo estos programas. Tales mecanismos deben apuntar a incorporar un mejor manejo de riesgos en el diseño de

programas de desarrollo y a que disminuya el impacto financiero de los sucesos climáticos severos. Algunas novedades en el sector financiero en lo referente a seguros -- específicamente reaseguros, bonos de desempeño, derivados financieros relacionados con el comportamiento del clima, y pólizas de seguro estructurado en forma de opciones dentro de paquetes de financiamiento (como el "equity" contingente o emisión de bonos) -- ofrecen la posibilidad de apoyar una mejor toma de decisiones y ayudar a compañías y países a recuperarse de grandes pérdidas en forma más rápida y eficiente.

Existen también oportunidades de mercado para ayudar a los países a promover prácticas de uso del suelo encaminadas a mitigar la vulnerabilidad. A través de un interesante esfuerzo colaborativo entre la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial y FUNDECOR (una organización no gubernamental costarricense) se están probando mecanismos para ayudar a pequeños propietarios de tierra a mantener los bosques proporcionándoles la liquidez de largo plazo necesaria para que se dediquen al aprovechamiento forestal. Se podrían diseñar mecanismos similares a éste en otros campos como la reforestación, la reducción de vulnerabilidad, protección de cuencas, conservación de la diversidad biológica y producción comercial de madera.

CLIMA DE NEGOCIOS E INVERSION EXTRANJERA DIRECTA

Los aspectos ambientales del clima de negocios de un país están fundamentalmente definidos por las reglas que las compañías deben seguir en materia de desempeño ambiental. Hasta el momento se ha creído que el mejoramiento de los estándares ambientales obstaculiza la competitividad y desalienta la inversión extranjera. Pero esto ya no parece ser cierto. Los líderes empresariales están notando un nexo fuerte y positivo entre el desempeño ambiental y su posición competitiva.

La investigación conducida por el World Economic Forum's *Global Competitiveness Report* ha procurado captar la percepción y actitudes de líderes empresariales de todo el mundo sobre el clima de negocios en relación con las condiciones ambientales.²¹ Entre los hallazgos principales figuran los siguientes:

²¹ Para un análisis conciso de los hallazgos, véase Panayotou, Theodore y Jeffrey R. Vincent. "Environmental Regulations and Competitiveness: 1997 Global Competitiveness Report." Ginebra, Suiza: World Economic Forum.

- En muchos de los países más competitivos del mundo, las compañías creen que sus estándares ambientales mejoran la rentabilidad de sus negocios desde un poco hasta moderadamente.
- Los países altamente competitivos tienden a tener las normas más transparentes y estables. Esta característica asegura una aplicación justa y equilibrada, y permite que las compañías planifiquen con horizontes de mas largo plazo.
- Muchos líderes empresariales piensan que las normas ambientales han cumplido un papel importante en lo que se refiere a mejorar la eficiencia en el uso de energía, agua y materiales.
- En más de la mitad de los 59 países en que se realizó la encuesta, los líderes empresariales pensaban que los “productos más amigables al medio ambiente” disfrutaban de una ventaja en el mercado que va desde poca hasta fuerte, comparados con los convencionales. Lo interesante para América Latina es que estas ventajas se hallaron principalmente en países que son clientes actuales y potenciales de los productos agrícolas y turísticos de la región.

Todavía hay más evidencia. En 1995, el profesor Michael Porter y Claas Van Der Linde publicaron los hallazgos de una investigación en que se mostraba la creciente competitividad en aquellas industrias que enfrentan altos niveles de regulación ambiental.²² Los análisis de esa investigación muestran que es poco probable que las normas ambientales tengan efectos adversos significativos en la competitividad. Y no es para sorprenderse, pues aun en los Estados Unidos (país que se cree tiene las regulaciones ambientales más costosas del mundo), los costos de las regulaciones ambientales constituyen una fracción relativamente pequeña de los costos totales de producción. Se esperaría que las variaciones en los costos de la mano de obra, energía y materias primas superen ampliamente los

costos incurridos en cumplir con las normas ambientales.²³ Otros estudios han mostrado que la rigidez relativa de las normas ambientales en diferentes países no ha tenido un impacto negativo en las exportaciones netas.²⁴

Del lado de las inversiones, varios estudios han documentado el hecho de que las multinacionales fundamentan sus decisiones de ubicación en otros factores como la alta calidad de la infraestructura, los bajos costos de la mano de obra y un mercado doméstico amplio. Además, cada día hay más evidencia de que en los países en desarrollo las empresas de propiedad extranjera o aquéllas con participación de capital foráneo tienden a ser más limpias que las locales por cinco razones: 1) las tecnologías utilizadas por las compañías multinacionales responden a estándares ambientales más elevados; 2) estas compañías tienden a exportar sus productos hacia mercados que son ambientalmente sensibles; 3) ejercen un mayor control de su gestión ambiental para evitar manchar su imagen en el mundo; 4) es posible que algunas compañías se contengan ante la posibilidad de tener que responder financieramente por la limpieza ambiental; y, 5) las industrias intensivamente contaminantes de los países desarrollados han aprendido a ser cuidadosas después de someterse por décadas al escrutinio de los reguladores y de la sociedad civil.²⁵

²² Véase “Green and Competitive: Ending the Stalemate,” *Harvard Business Review*, septiembre-octubre de 1995.

²³ Véase por ejemplo, Wheeler, David y Ashoka Mody. 1992. "International Investment Location Decisions: the Case of US Firms." *Journal of International Economics*. Vol. 33: 57-77, y Panayotou, Theodore y Jeffrey R. Vincent. 1997. "Environmental Regulations and Competitiveness: 1997 Global Competitiveness Report." Ginebra, Suiza: World Economic Forum.

²⁴ Véase por ejemplo, Tobey, James A, 1990. "The Effects of Domestic Environmental Policies on Patterns of World Trade: An Empirical Test." *Kyklos*. Vol. 43 (2): 191-209.

²⁵ Para una discusión más detallada de este punto y otros temas relacionados con la globalización y el medio ambiente, véase Panayotou, Theodore, "Globalization and the Environment" Documento de antecedentes

¿En qué consisten los buenos aspectos del clima de negocios?

Aparentemente, los países no son menos atractivos a la inversión extranjera por establecer estándares ambientales estrictos. Más aún, ¿pueden los países procurar una mayor creación de valor mejorando los aspectos ambientales de su clima de negocios?

En su libro *Competitive Advantage of Nations*, Michael Porter sugiere que aquellos países que han tenido éxito en desarrollar mayores niveles de competitividad y creación de riqueza han avanzado a través de una serie de “etapas de desarrollo”. Según la investigación empírica, estas fases se relacionan directamente con el nivel de sofisticación del enfoque competitivo implícito en el clima de negocios general del país y de sus principales agrupaciones industriales o “conglomeradas” (*clusters* en inglés). De un desarrollo impulsado por una dotación relativa de factores (v.g. mano de obra barata y abundancia de materias primas a bajo costo), los países y sus principales conglomerados industriales pueden avanzar hacia estrategias de desarrollo basadas en inversión directa de alta calidad, y posteriormente a estrategias impulsadas internamente y basadas en altos niveles de innovación. De esta forma, los países desarrollan nuevas capacidades que permiten que sus conglomerados empresariales tengan mayores niveles de competitividad, así como reforzar las condiciones globales del clima de negocios.

En su esfuerzo por apoyar la competitividad y el desarrollo sostenible en América Central, el CLACDS ha propuesto un conjunto de condiciones ambientales relacionadas con el clima de negocios que contribuirían a avanzar a través de las diferentes etapas. En el Cuadro 1 se resumen las características ambientales de las diferentes fases del desarrollo competitivo.

Es importante notar que la teoría de la competitividad identifica a los mercados domésticos exigentes como el motor más importante de la innovación y el desarrollo competitivo. En la región, la demanda doméstica por atributos ambientales es débil, lo cual significa que las compañías líderes van a tener que “aprender a través de la experiencia” en mercados internacionales exigentes, al tiempo que trabajan con industrias y gobiernos en desarrollar las condiciones para que surja una demanda más orientada hacia el medio ambiente; se requiere que tales condiciones ayuden a todas las compañías no sólo a cumplir sino a superar las expectativas internacionales. Quienes formulan las políticas y los líderes empresariales deberían explorar las opciones que existen para “hacer arrancar” una demanda de vocación ambiental en los mercados domésticos. Por ejemplo, las políticas de compras de los gobiernos han probado ser estimulantes efectivos del mercado. La preferencia por productos ambientalmente superiores como la madera certificada para los muebles de las escuelas; la papelería proveniente de compañías que cuenten con sistemas certificados de gestión ambiental; los hoteles más amigables al medio ambiente para empleados oficiales y otros huéspedes, y aun los productos alimenticios para hospitales y escuelas envían fuertes señales al mercado y alientan a las compañías a mejorar su desempeño ambiental.

La incorporación de estos atributos dentro del clima de negocios ayudará a crear niveles más altos de competitividad. Es posible utilizar las fuerzas del mercado internacional que están presionando por procesos y servicios más sensibles al medio ambiente para que impulsen los esfuerzos hacia el logro de una posición competitiva que se refuerce a sí misma. Alinear los aspectos ambientales del clima de negocios de la región con las altas expectativas de los mercados internacionales apoyará e impulsará la muy necesaria inversión extranjera por parte de compañías internacionales de primer orden.

Elaborar y entregar productos y servicios con los atributos apreciados por los exigentes mercados internacionales asegurará un acceso continuo a ellos y ofrecerá la posibilidad de desarrollar nichos más especializados y de alto valor.

Si los estándares ambientales se aplican de manera transparente y coherente, es probable que las compañías líderes que estén considerando invertir en América Latina los vean como un aspecto atractivo del clima de negocios, uno que proporciona estabilidad e infraestructura adecuada, al tiempo que desanima comportamientos orientados a procurar “sólo lo más barato” por parte de proveedores y de la competencia. Los esfuerzos serios en el campo ambiental podrían mejorar en forma dramática la competitividad de compañías e industrias en

América Latina, dándole un ímpetu significativo a la inversión extranjera directa de alta calidad. Los países de América Latina deberían tener por política participar activamente en estrategias como los exámenes ambientales para evitar la inversión por parte de aquellas compañías que sólo buscan producir más barato.

Perspectiva del Presidente de una multinacional

Niall Fitzgerald, Presidente de Unilever PLC, hizo las siguientes observaciones en torno a temas ambientales en una presentación reciente en INCAE sobre las perspectivas comerciales y de inversión de América Central:

“Uno de los mitos es que los estándares ambientales se ven como un obstáculo para la competitividad y la inversión. La experiencia práctica y la investigación académica ahora muestran precisamente lo contrario. Las compañías multinacionales esperan operar en un marco de estándares ambientales elevados. La protección ambiental no es una barrera para la inversión, particularmente cuando tales estándares son los mismos par todas las compañías. Se pueden convertir en obstáculo si la multinacional en cuestión tiene sus propios estándares altos y se encuentra funcionando en un entorno donde se aceptan estándares inferiores y el campo de juego no está parejo”.

Cuadro 1. El medio ambiente y los determinantes de la ventaja competitiva nacional

Fase de desarrollo Determinantes	Fase impulsada por los factores	Fase impulsada por la inversión	Fase impulsada por la innovación
Condiciones de los factores	La vía principal para competir son los precios bajos y una contribución de bajo valor de los insumos de recursos naturales.	Los usos tradicionales de los recursos naturales son todavía una ventaja. Una mayor especialización sostiene algún nivel de diferenciación y de valor agregado.	Continua creación y mejoramiento de factores ambientales altamente especializados (recursos, servicios e infraestructura)
Condiciones de la demanda	Las preocupaciones ambientales y de salud no forman parte de la demanda local; no se le ofrecen a los clientes internacionales.	Los aspectos ambientales de la demanda en el mercado doméstico son coherentes con la demanda en los mercados meta de la exportación. Hay demanda de procesos tan “limpios” como los de los países inversionistas	Una demanda sofisticada en los mercados domésticos se adelanta a los deseos y necesidades de los mercados internacionales.
Industrias relacionadas y de apoyo	Ausencia de casi todos los servicios gubernamentales salvo los más básicos como la recolección de basura y la expedición de permisos de recolección y minería.	Infraestructura mínima para atraer y apoyar a los inversionistas de los países desarrollados; básica pero no altamente especializada.	La variedad y creatividad de los proveedores ofrece una ventaja competitiva mediante productos y servicios innovadores que mejoran la protección ambiental y la competitividad.
Estrategia, estructura y rivalidad	Las compañías compiten únicamente en las características de los precios y no incorporan mucho valor ambiental en su planificación o ventas.	Existe una competencia naciente por satisfacer características ambientales mínimas para productos y servicios.	Las compañías desarrollan posiciones globales altamente especializadas con base en estrategias ambientalmente superiores.

Fuente: Doryan, Eduardo et al, “Competitividad y prosperidad económica sostenible: Avances conceptuales y orientaciones estratégicas,” CLACDS, Documento de trabajo No. CEN-001, abril de 1999.

OBSTACULOS Y DESAFIOS PARA LOGRAR UN MEJOR DESEMPEÑO AMBIENTAL

El análisis del desempeño ambiental de las compañías y el estado actual de las políticas relacionadas con el medio ambiente en América Latina muestran una situación preocupante, pues es poca la atención que se está dando a las ventajas competitivas de largo plazo que tales recursos le pueden proporcionar a la región. Y si bien algunas de las compañías líderes están avanzando hacia una competitividad superior a través de niveles más elevados de desempeño ambiental, éstas constituyen la excepción. Son tan pocas las

compañías que están actuando en ese terreno que son escasos los datos sobre el mejoramiento real del desempeño ambiental y su correlato en materia de competitividad por parte de las empresas. Parece que la región se está quedando rezagada frente a otras partes del mundo, y muchos observadores coinciden en que los temas ambientales tienden a quedarse al margen de las “preocupaciones generales” de la mayoría de los gerentes. Son tres los puntos específicos que ayudan a ilustrar este retraso:

1. Casi siempre las reducciones en el consumo de energía, agua y materias primas garantizan que se obtengan retornos financieros impresionantes que oscilan entre 15 y 30% al año. Sin embargo, la encuesta realizada por CLACDS-HIID en 1997 entre compañías líderes estableció que solamente el 59% de quienes respondieron en Costa Rica y 44% en El Salvador afirmaron tener programas encaminados a mejorar la eficiencia energética.
2. La región está rezagada con respecto a la mayor parte del mundo en lo que se refiere al número de compañías que están certificadas de acuerdo con las especificaciones de gestión ambiental del ISO-14001.
3. A pesar del enorme crecimiento y potencial de mercado de productos ambientalmente mejorados como los alimentos orgánicos, sólo un puñado de industrias en unos pocos países está actuando para satisfacer esa demanda

La mayoría de las compañías latinoamericanas parecen operar en una atmósfera competitiva general que no conduce a centrarse en las cuestiones ambientales.

¿Cuáles son los aspectos claves que se sospecha son responsables por la falta de atención a las cuestiones ambientales?

Falta de información

En la región hay una preocupante carencia de información sobre las tendencias ambientales del mercado y sobre los enfoques para responder a ellas. El material en español y portugués sobre estos temas es escaso (original o traducciones) y son muy pocas las organizaciones involucradas en difundir información sobre desempeño, gestión y estrategia ambientales, responsabilidad corporativa, mejores prácticas u otros tópicos pertinentes. Unas pocas organizaciones en la

región, particularmente los gremios, se están volviendo más activas en el campo de la gestión ambiental. Sin embargo, muchos de estos esfuerzos son nuevos y de modestos alcances y por ende todavía están lejos de poder satisfacer las necesidades de información de las industrias.

Condiciones económicas generales

El primer problema puede ser que la falta de estabilidad económica general en la mayoría de la región conduce a operar en un horizonte cortoplacista en materia de política, planificación empresarial y financiación. Esta óptica de corto plazo conduce a que se ignoren los efectos ambientales de las decisiones atinentes al desarrollo o a los negocios, o a subestimar seriamente tales efectos. Las altas tasas de interés y los reducidos plazos para los créditos que de ello resultan impiden cualquier inversión seria de largo plazo, incluyendo aquella destinada a tecnologías más limpias y eficientes.

En la región, las tasas de interés reales todavía son considerablemente más elevadas que las de los países industrializados: todavía en muchos países con tasas de casi 20%. El crédito de largo plazo (de más de uno a dos años) sigue estando muy limitado o no se ofrece en la mayor parte de la región. En tales

condiciones, muchas inversiones “lógicas” que reducen los impactos ambientales están por fuera del alcance de los países. En un ámbito más amplio, son pocos los incentivos que existen para preocuparse por la regeneración de los bosques, o por el deterioro del agua o aun por la erosión del suelo si el horizonte de planificación de una compañía no va más allá de los dos a cinco años.

Políticas económicas

La transición desde las políticas cerradas y orientadas a la sustitución de importaciones que predominaron en el pasado hacia unas economías más orientadas a los mercados mundiales no es fácil. Quedan aún remanentes de los viejos enfoques, muchos de los cuales tienen una gran influencia en el desempeño ambiental. La continua protección del mercado perpetúa la falta de eficiencia en muchos sectores productivos, promueve la sobreexplotación de los recursos naturales

Cuadro 2. Certificación ISO 14001 por país y región, 1999

Región/ País	Número certificado	Valor del índice*	Región/ País	Número certificado	Valor del índice*	Región/ País	Número certificado	Valor del índice*
Africa			América Latina			Europa Occidental		
Egipto	15	21	Costa Rica	2	22	Dinamarca	300	175
Sudáfrica	21	16	Argentina	37	12	Suecia	400	172
Marruecos	2	6	Brasil	65	8	Irlanda	80	121
			México	27	8	Finlandia	130	105
			Chile	4	6	Suiza	292	93
			Uruguay	1	5	Austria	180	80
			Colombia	3	4	Reino Unido	950	78
			Perú	1	2	Países Bajos	300	75
Asia			Europa Oriental					
Corea	463	95	Hungría	31	69	Alemania	1100	47
Malasia	80	82	Eslovaquia	8	40	Bélgica	120	45
Tailandia	100	59	Eslovenia	6	31	Noruega	60	38
Singapur	60	59	Rep. Checa	12	22	España	116	20
Japón	1542	32	Croacia	3	15	Francia	177	12
Filipinas	23	26	Polonia	8	6	Italia	100	9
Hong Kong	40	24	Rumania	1	3	Portugal	7	7
Turquía	40	20	Rusia	1	1	Grecia	6	5
Indonesia	43	19				América del Norte		
India	60	16				Canadá	90	15
China	60	7				Estados Unidos	210	3
Pakistán	2	3						
Oceanía								
Islas Mauricio	2	47						
Nueva Zelanda	27	45						
Australia	130	34						

*Índice = (Número certificado)/PIB, estandarizado para el rango 1-200.

Fuente: *Greening Industry: New Roles for Communities, Markets, and Governments*, World Bank, 1999.

y reduce los incentivos a la innovación en el área ambiental y otras; los aranceles que muchos países aplican a las tecnologías importadas han retrasado la adopción de tecnologías más eficientes y menos contaminantes por parte de las empresas. Las tarifas de carga excesivas, los seguros y con frecuencia los altos costos de transacción (permisos, formularios, almacenamiento, seguros y tiempo) enmascaran los costos reales de importar esos equipos tan necesarios.

Es común que los subsidios directos e indirectos a la tierra, al agua y a la electricidad conduzcan a que se subvalore el uso de tales recursos.²⁶ La omnipresencia de los subsidios al agua y a la tierra promueve la expansión de la agricultura extensiva, la destrucción de valiosos recursos naturales (como bosques y manglares) y apoya todo un conjunto de actividades que no pueden cubrir los costos totales de los insumos que requieren.

En muchos países, la utilización continua de sistemas de impuestos corporativos basados en los activos de las compañías conlleva una serie de desventajas tributarias cuando se trata de invertir en tecnologías nuevas, limpias y eficientes debido a que la compra de nuevos equipos aumenta la base de activos gravables de la compañía. Este enfoque tributario parece afectar la competitividad en varios terrenos y no solamente en lo que tiene que ver con el desempeño ambiental.

Los ciudadanos latinoamericanos pagan tres veces más por lo que consumen. Primero pagan de su bolsillo el precio de los bienes. Luego se les cobra el precio de una producción ineficiente que deben compensar

²⁶ Las siguientes publicaciones contienen interesantes discusiones sobre algunos de los efectos de los subsidios y otras estructuras de incentivos: Moor, A.P.G. "Perverse Incentives," Institute for Research on Public Expenditures 1997; and Roodman, D, "Paying the Piper: Subsidies, Politics and the Environment," Worldwatch Paper #133, Washington, DC. Noviembre de 1996.

con sus impuestos (o a través de precios elevados). Y finalmente --aunque en forma menos directa o en el largo plazo--, pagan el precio del daño ambiental que causan las industrias como resultado de los incentivos indirectos que se les han proporcionado.

Organización industrial

Es posible que en la mayor parte de la región la estructura de los mercados esté llevando a un bajo desempeño. Las compañías domésticas por lo general se ubican en dos categorías. El primer grupo consta de aquellas empresas grandes que tradicionalmente se han beneficiado de condiciones monopólicas, del proteccionismo derivado de los altos aranceles y de normas de mercado favorables. La segunda categoría incluye compañías más pequeñas, desde microempresas hasta negocios medianos.

En general, los mercados protegidos y la competencia manejada han conducido a que las compañías se concentren menos en la eficiencia, en la innovación tecnológica, en la reducción de costos y en un uso racional de los insumos de energía.²⁷ Las compañías que gozan del proteccionismo estatal, especialmente aquellas compañías domésticas grandes con mercados locales asegurados, tienen muy pocos incentivos para cambiar las prácticas de sus operaciones. Aquí las ganancias por lo general se hallan garantizadas por estructuras económicas, legales y comerciales. Para esas empresas, el desempeño ambiental es apenas una de muchas áreas susceptibles de mejoramiento, junto con las de productividad, mercadeo y estrategia, entre otras.

Las empresas micro, pequeñas y medianas --que constituyen un gran porcentaje de los negocios en América Latina-- tienden a operar en los márgenes de la viabilidad económica y por lo general no participan en los sistemas tributarios, financieros y de otro tipo. Para la mayoría de esas compañías, la

²⁷ Velazquez, José Luis. "Los empresarios y el cambio." *Revista INCAE*, 2:2, 1988, 73-78.

financiación es escasa o inexistente, y los horizontes de planificación de sus negocios son extremadamente cortos dado el alto riesgo de sus operaciones. Estas compañías reconocen la necesidad de reducir el consumo de energía y la producción de desechos, pero su bajo nivel de preocupación se puede atribuir a la carencia de información, a la poca disponibilidad de inversión de capital para mejorar el desempeño, y a la ausencia de presiones por parte de consumidores y gobiernos.

Prácticas y políticas financieras

A medida que los capitales fluyen más libremente hacia la región y que el sector privado asume un papel más protagónico en el impulso del desarrollo, la necesidad de que haya una mayor competitividad en una escala global va a requerir nuevos enfoques en materia de prácticas financieras. Los bancos y otras instituciones financieras serán llamados a que revisen sus políticas y prácticas y a que trabajen estrechamente con sus clientes para identificar aquellas inversiones que agreguen “valor ambiental” a sus operaciones.

Son muy pocos los bancos en la región que están conscientes de los temas

ambientales, trátase de los riesgos asociados con problemas potenciales o de los beneficios relacionados con abordar los factores ambientales en la mayoría de las industrias. Por distintas razones históricas, los sistemas financieros han sido utilizados para promover objetivos gubernamentales en la producción agrícola e industrial. Muchos programas bancarios de este tipo continúan reforzando una utilización subóptima de los recursos, cohiben el uso de las innovaciones tecnológicas y promueven un comportamiento no sostenible desde el punto de vista ambiental. Por ejemplo, a los equipos para el control y prevención de la contaminación se les colocan tasas de interés más altas porque, a pesar de que existen mandatos normativos y otras razones de mercado que favorecen la utilización de una tecnología más limpia, tales equipos se clasifican por lo general como “bienes no productivos”. En el sector agrícola se refuerzan las prácticas tecnológicas atrasadas, que frecuentemente quedan “aseguradas” como parte de los paquetes de crédito, y en muchos países los sistemas de desembolso están atados a mecanismos atrasados, ineficientes y a veces corruptos de distribución de insumos agrícolas.

Las políticas económicas han reducido la competitividad y sostenibilidad del sector agrícola

Las políticas gubernamentales han contribuido a una asignación deficiente de los recursos para la agricultura. Uno de los problemas principales ha sido la gravación neta de esta actividad, principalmente a través de una tasa de cambio sobrevaluada como producto de políticas económicas expansivas y grandes déficits presupuestarios, así como de medidas proteccionistas para las importaciones industriales. Estas tasas de cambio han afectado adversamente a la agricultura pues han incrementado los precios domésticos en relación con los internacionales, reduciendo a la vez el poder adquisitivo de los hogares que se dedican a esta actividad. Para compensar a los agricultores por estas pérdidas, los gobiernos de los países en desarrollo han resuelto entonces subsidiar el crédito y los insumos agrícolas como el riego, los fertilizantes y los plaguicidas. Sin embargo, existen estudios que indican que estos subsidios benefician principalmente a los grandes agricultores.¹

Tanto los subsidios a los insumos como los gravámenes a los productos envían señales equívocas a los agricultores, creando distorsiones e ineficiencias en la producción. Los países que exhiben un nivel alto de proteccionismo en la agricultura usan diez veces más fertilizantes y plaguicidas por hectárea que aquéllos con bajos niveles de protección. Y sin embargo estos agroquímicos pueden ocasionar daños al medio ambiente y a la salud humana.¹ La eliminación de los subsidios a los insumos reduciría el debilitamiento fiscal de los tesoros públicos y conduciría a una agricultura más sostenible; más aún, por lo general la reducción de subsidios no ocasionaría perjuicios a los pequeños agricultores

Fuente: “*The Environment and Central American Competitiveness*”, CLACDS, Documento en Proceso #CEN-702, mayo 1999.

Del lado positivo, los bancos y otras instituciones financieras se están adaptando rápidamente para reducir riesgos y aprovechar las nuevas oportunidades del mercado. Los principales bancos internacionales ya han acumulado varios años de experiencia en incorporar las variables ambientales en su proceso de toma de decisiones sobre crédito y aseguramiento. Estas instituciones usan criterios ambientales para evitar malos créditos, reducir los riesgos de los proyectos, y evaluar la solvencia crediticia y la calidad gestión de las compañías. La Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ya incluye a más de 150 de las principales instituciones financieras del mundo. Estas se han comprometido a mejorar su propio desempeño ambiental, aumentando por esa vía su propia competitividad y contribuyendo en forma más plena a las metas del desarrollo sostenible.²⁸

Asimismo, las principales entidades financieras multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial están formulando lineamientos y recomendaciones para ayudar a que sus socios financieros tomen mejores decisiones con respecto a los riesgos y oportunidades ambientales de los proyectos. Existen programas innovadores en la Corporación Financiera Internacional, y más recientemente en el Fondo Multilateral de Inversiones, a través de las cuales se están creando oportunidades adicionales para ofrecer la liquidez que permita aprovechar las oportunidades de mercado relacionadas con el medio ambiente.

Legislación y regulaciones ambientales

Con muy pocas salvedades como México, y más recientemente Argentina, la legislación y las regulaciones ambientales no han sido muy efectivas en producir cambios significativos en el desempeño ambiental de las empresas en la región. En los últimos años se ha producido un aumento sustancial en el número de leyes ambientales, al tiempo que se

ha incrementado la asistencia internacional en el campo del desarrollo normativo y de aplicación y cumplimiento de las regulaciones. Una mirada más detallada a las leyes mismas y a las instituciones en que éstas operan permite comprender mejor por qué no han sido particularmente efectivas.

Las leyes ambientales en la región no cubren muchas de las actividades más dañinas para el medio ambiente y aquéllas que son críticas para la posición competitiva del país. Por lo general se concentran en describir minuciosamente cuestiones como los parámetros para vertimientos de agua, en vez de abordar asuntos cruciales para el desarrollo y la competitividad nacional como la deforestación, el consumo de agua y el uso de energía. Los desechos peligrosos constituyen un área crítica en la que sólo muy pocos países han decidido actuar.

Primero, en aquellas áreas para las que típicamente existen normas, como por ejemplo los vertimientos de aguas, no siempre se las hace cumplir. Muchas de las leyes no fijan procedimientos específicos para definir su cumplimiento o carecen de regulaciones concretas de implementación, lo cual significa que toda la aplicación de la ley termina haciéndose “caso por caso”. Así pues, la ley se torna necesariamente subjetiva, se estrechan aún más los recursos del gobierno y dentro del sector privado reina la incertidumbre. Segundo, las agencias del gobierno tienen la tarea de hacer cumplir las leyes y regulaciones de personal y otros recursos. Tercero, en la mayoría de los países existe un desafío adicional y es la aparente incoherencia y conflicto entre las diferentes leyes y autoridades reguladoras. Cuarto, muchos de los países de la región carecen de sistemas de administración legal para resolver problemas por fuera de la rama judicial. Quinto, por lo general las autoridades carecen de la voluntad política para emprender acciones legales contra compañías que están luchando por crear empleo y oportunidades productivas. Sexto, los incentivos explícitos e implícitos en las estructuras arancelarias, las políticas tributarias y las prácticas financieras por lo general conducen a que las compañías actúen

²⁸

Véase http://www.unep.ch/etu/finserv/fin_home.htm

en dirección opuesta al espíritu y letra de la legislación ambiental; además, los beneficios de no cumplirla superan el riesgo de ser sorprendidos en acciones violatorias y forzados a acatarla.

Pensando en el futuro, los países deben buscar la manera de hacer que las normas ambientales sean más coherentes con metas del desarrollo como son una mayor sostenibilidad y competitividad. La adopción de enfoques que ayuden a las compañías a sacar provecho de las nuevas oportunidades que ofrece el mercado y a realizar mejoras que van en beneficio de sus propios intereses facilitará el logro de un desempeño ambiental superior.

La experiencia reciente de diversos países en desarrollo es prometedora. *Greening Industry: New Roles for Communities, Markets, and Governments*, un nuevo informe de investigación del Banco Mundial describe varios enfoques regulatorios y de políticas que han probado ser efectivos en lo que se refiere a ayudar a países e industrias a resolver problemas ambientales de manera eficiente, creativa y muchas veces en formas que contribuyen a mejorar la competitividad.²⁹

²⁹ Véase <http://www.worldbank.org/nipr/greening/index.htm>

CONCLUSIONES: EN BUSCA DE UNA NUEVA ORIENTACION HACIA EL SECTOR PRIVADO

Nuevas investigaciones en el terreno muestran claramente que, desde el punto de vista del desarrollo y la competitividad, en la mayoría de las situaciones es esencial que se logren niveles más elevados de desempeño ambiental. La globalización trae consigo desafíos y oportunidades sin precedentes para los países de la región, debido a los cambios que están experimentando las cadenas de valor en el mundo. La necesidad de contar con sectores empresariales competitivos, aunada a la importancia que tiene para el desarrollo futuro de la región su base de recursos naturales, hacen imperioso ligar competitividad y medio ambiente. Afortunadamente para América Latina, las oportunidades comerciales de largo plazo relacionadas con el desempeño ambiental se encuentran perfectamente alineadas con sus necesidades sociales y de competitividad. La acción conjunta de los actores del sector privado, el gobierno y la sociedad civil en el área ambiental puede conducir a soluciones creativas y efectivas que mejoren las posibilidades de desarrollo de largo plazo y la viabilidad de los países del hemisferio.

El sector privado de América Latina debe estar a la vanguardia de los cambios que conduzcan a una relación más positiva entre el entorno natural y la competitividad de los negocios. Las naciones de la región están contando con que el sector privado será el motor de su desarrollo futuro. La primera tarea, y la más difícil, será dejar de lado las

nociones preconcebidas sobre la manera en que el medio ambiente se relaciona con la competitividad y el desarrollo. El cambio de este pensamiento tradicional no se puede dar en el vacío. Los líderes empresariales deben comenzar a trabajar con los directivos de sus gremios (y los de otros sectores), y con los dirigentes del gobierno y la sociedad civil para comenzar a mejorar aquellos aspectos ambientales del clima de negocios que tengan mayores posibilidades de estimular la inversión directa y sentar las bases para un crecimiento impulsado por el comercio y las exportaciones.

Por último, las empresas deben mirar el desempeño ambiental desde la perspectiva de sus propios intereses. Desde una óptica de largo plazo, mejorar el desempeño ambiental en el ámbito nacional y de la compañía es una política que "no tiene pierde". Los riesgos de empeorar son pocos o inexistentes. Más aún, hay oportunidades incomparables para que las empresas latinoamericanas participen de las nuevas oportunidades de negocios relacionadas con el medio ambiente, tanto dentro de la región como en el resto del mundo. Todavía quedan algunos obstáculos pero se los puede superar. Lo que resta por resolver es si los países y las compañías de América Latina actuarán lo suficientemente rápido y con el cuidado requerido para beneficiarse con éxito de un mejor desempeño ambiental.